

sanova Vicuña, el famoso pianista Firkursny, en la interpretación del «Concierto para piano y orquesta N.º 1, en Re Menor» de Johannes Brahms y el en Sol Menor de Mendelssohn.

CONCIERTOS

TEMPORADA SINFONICA

Los conciertos sexto, séptimo y octavo de abono de la temporada de Invierno de la Orquesta Sinfónica de Chile, que se ejecutaron en la segunda quincena de Junio en el Teatro Municipal, fueron todos ellos dirigidos por Jascha Horenstein. En el séptimo actuó como solista Fredy Wang, en el «Concierto en La Mayor. K. 219, para violín y orquesta» de Mozart. Sin perjuicio de señalar en este ejecutante la misma honradez interpretativa y las sobresalientes cualidades técnicas que comentamos en su anterior presentación en un recital de música de cámara, hemos de hacer constar un cierto descenso de nivel artístico. Sin duda, las muchas dificultades mecánicas que presenta la partitura del Concierto de Mozart hicieron que la ejecución de Fredy Wang se resintiera de una excesiva frialdad, rigidez y esquematismo. ¿Y qué queda de esta música cuando su alada gracia, tan del Rococó, se hiela en puras fórmulas?

Horenstein volvió a ofrecérsenos en su deslumbrante arte, esencialmente apto para *decir* la música del Romanticismo, en la deliciosa «Sinfonía Italiana» de Mendelssohn y en la por tantos motivos casi romántica partitura del «Don Juan» de Strauss. Sus interpretaciones de las Sinfonías Heroica y Quinta de Beethoven agravaron ante nuestros ojos los defectos que ya señalamos al comentar su versión de «Leonora N.º 3» en su primer concierto. El extremoso contraste de matices, las precipitaciones y desigualdades en el ritmo con que pretende forzar el patetismo beethoveniano, ciertas originalidades de otra índole difícilmente aceptables, como la bien notoria en la exposición del tema fundamental de la Sinfonía en Do menor, no nos permiten clasificar a Horenstein entre los mejores intérpretes de estas obras que hemos escuchado frente a la Sinfónica de Chile en los últimos años. En la música moderna, sea «Ma Mère l'Oye» de Ravel, la «Ciudad Tranquila» de Copland o la «Primera Sinfonía» de Shostakovich, el director ruso-norteamericano volvió a ofrecérsenos en el pleno dominio de sus mejores cualidades. Exquisito cuidado de los detalles, plasticidad en la expresión, profundo conocimiento de todos y cada uno de los secretos de estas partituras. La manera como nos ofreció el «Tema con Variaciones» que estrenó de Schönberg creemos que es imposible de superar. Esta obra fué también en gran medida la más interesante de las nuevas que incluyó Horenstein en sus programas. De las otras primeras audiciones, las «Variaciones sobre un tema de Frescobaldi» de Tansman y las «Danzas Rumanas» de Bartok, se reducían, la primera a un simple «pastiche», agradablemente rea-

lizado; la segunda, a una armonización de temas populares rumanos que ni en este aspecto ni en cuanto a la orquestación agregan nada y quizás si hasta disminuyen la gloria de su autor. La «Primera Sinfonía» de Shostakovich tampoco es mucho más que un antecedente bueno de conocer para completar la fisonomía que de este músico soviético nos ofrecen su partituras más recientes. Para muchos auditores era esta música más agradable en la justa medida en que se mantiene más próxima a sus inmediatos modelos del sinfonismo ruso de fines del Siglo XIX, de Tschaikowsky a Glazunoff, pasando por el Wagner del «Tristán» y el Strauss de más vacuo lirismo a gran orquesta.

Pero volvamos a la obra de Schönberg. Compuesta en Octubre de 1943, pertenece a una especie de cuarto estilo en la evolución de su creador, determinado por una vuelta a principios tonales, con las consiguientes evanescencias de la tonalidad por ultracromatismo, que es el sentido más fuerte de aquella que puede permitirse el compositor austríaco. En este Tema con Variaciones predomina sin duda el tono de Sol menor. La orquestación es brillante, pero amenerada, dentro de procedimientos post-románticos o post-wagnerianos que parecían caídos en desuso para un músico que ocupó hasta no hace muchos años un puesto destacado de vanguardia. En suma, Schönberg que en su primera manera parte del cromatismo del «Tristán» («Gurre-Lieder», «Verklaerte Nacht»), y pasa por una etapa de transición, contrapuntística («Cuartetos» Op. 7 y 10, «Sinfonía de Cámara. Op. 9»), hacia un tercer estilo de pleno atonalismo («Pierrot Lunaire», Canciones del «Libro de los Jardines Suspendidos», «Erwartung», etc.), al final de su azaroso viaje torna «all' antico» de su punto de partida. Los fervorosos partidarios de sus elucubraciones de otrora tienen derecho a sentirse defraudados. También el público del Teatro Municipal, que era la primera composición sinfónica del formidable transformador de la técnica musical que escuchaba y no pudo hallar motivos para escandalizarse. Pero agradezcamos al maestro Horenstein esta tan interesante experiencia. Ojalá pudiésemos estar siempre tan al corriente de los últimos hechos o movimientos que se producen en la música contemporánea.

Durante el mes de Junio, la Orquesta Sinfónica de Chile dirigida por el maestro Horenstein, ejecutó dos conciertos matinales a precios reducidos, para estudiantes, empleados y obreros. Tuvieron lugar en el Teatro Municipal en días Domingo, a las once de la mañana. Los programas estuvieron integrados por aquellas obras entre las interpretadas en la temporada de abono que eran más adecuadas para los conciertos de divulgación de este tipo. Un tercer concierto popular, bajo la dirección del maestro Van Vactor, tuvo lugar el Domingo 8 de Julio, a la hora antes indicada, en el Municipal. Van Vactor vió repetirse su extraordinario triunfo en la ejecución de la «Sinfonía en Do menor» de Brahms, que era la base del programa. Composiciones de Bach, Mozart, Allende y Van Vactor completaban el de este concierto.

DOS CONCIERTOS DE CAMARA

El sexto concierto de abono de la Sección Música de Cámara del Instituto de Extensión Musical, constituyó un Festival de obras de Juan Sebastián Bach. Fué interpretado por una orquesta de cámara, que dirigió David Van Vactor y por este mismo músico como solista en la flauta, acompañado al piano por René Amengual. Ambos artistas ejecutaron las Sonatas en Do mayor N.º 4 y en Sol mayor N.º 6. Nuestra crítica puede resumirse en afirmar que el pianista acompañante supo mantenerse en todo momento a la altura de la excelente técnica y las brillantes cualidades interpretativas que insistentemente hemos elogiado al referirnos a las actuaciones de Van Vactor. Las sonatas para flauta y piano de Bach se ofrecieron con absoluta perfección.

No podemos decir otro tanto de las obras restantes del programa. El «Concierto en Re menor para piano y orquesta», con Rebeca Chechilnitzky como solista, se derrumbó desde el primer compás por las deficiencias de toda índole de que ofreció acabado muestrario la pianista. Fría, sin estilo, incurriendo a cada momento en errores tan elementales como no entrar a tiempo ni ponerse de acuerdo con la orquesta ni aun en los pasajes a tutti, que seguían siendo para piano y orquesta, cada uno por su parte, más tenía de alumna que efectúa una primera presentación que de concertista que se encuentra madura para comenzar a desempeñarse en estas funciones, con toda la responsabilidad que entrañan.

El «Concierto de Brandemburgo N.º 6» para violas y violoncellos, representó un muy estimable esfuerzo por parte del director. Pero esta obra, tejida de tan sutiles materiales sonoros, pensada en realidad por su autor para seis instrumentos solistas, se resintió de la falta de un detenido estudio por parte de sus ejecutantes. La experiencia de este concierto debe servir al Instituto de Extensión Musical para abordar de una manera decisiva la constitución de una orquesta de cámara a la que se pueda exigir y de la que se pueda esperar una ejecución correcta de composiciones como la que comentamos.

* * *

El séptimo concierto de música de cámara estuvo confiado al violoncellista catalán Ernesto Xancó, que actuaba por primera vez en Santiago, acompañado al piano por su esposa Giocasta Kussrow. Xancó, discípulo del eximio Pablo Casals, llegaba hasta nosotros precedido de una rutilante fama, avalada por los más elogiosos comentarios de la más exigente crítica europea. Por causas que no acertamos a comprender, actuó de manera tan desconcertante, que juzgarlo se hace imposible desde un punto de vista estrictamente musical. No es posible formular juicio alguno sobre este violoncellista sin tener la oportunidad de escucharlo en circunstancias distintas de las que, al parecer, le fueron tan aciagas.

S. V.

RECITAL DEL PIANISTA ALFONSO MONTECINO

El Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura inició un nuevo ciclo de conciertos con uno de piano, a cargo del joven pianista Alfonso Montecino. Une Montecino a sus excepcionales condiciones de ejecutante, una profunda comprensión de las obras que toca. La seriedad de sus interpretaciones, la claridad y precisión de los conceptos musicales que en ellas se nota, sólo pueden atribuirse a una completa madurez lograda en edad tan temprana como la de este músico. A través de todo su programa, Montecino iba destacando las características de cada uno de los compositores interpretados. En la «Fantasía y Fuga en Sol menor» de Frescobaldi, el pianista no se desvió ni un solo instante del contenido polifónico de la obra. Especialmente la Fuga fué tratada en una forma irreprochable. Las «Variaciones en Fa menor» de Haydn hallaron, en Montecino, un feliz intérprete, como también las diversas obras de Chopin, Ravel, Albéniz, Falla, Debussy y Villa-Lobos.

OTROS CONCIERTOS

En la décima audición de los Conciertos Nuevo Mundo que tienen lugar en la Sala de Radio Minería, dirigidos por Enrique Bello, se presentó la pianista chilena Arabella Plaza, en su primera presentación pública, después de su vuelta del Brasil. La inexplicable nerviosidad de esta excelente pianista impidió que su programa adquiriera las interesantes características que de él se esperaban.

En el décimo primer Concierto Nuevo Mundo se presentó el pianista Oscar Gacitúa, conocido por sus numerosas actuaciones, tanto a solo como con la Orquesta Sinfónica de Chile. El programa que ejecutó estuvo dedicado a Bach y Beethoven. Del primero interpretó dos Preludios y Fugas y la Toccata, Aria y Fuga en Do Mayor. Técnicamente Gacitúa actuó en una forma que no admite crítica. Se podría, eso sí, hacer algunas reservas por la intromisión de un espíritu personal, un poco romántico, que desfiguró en cierto sentido la clara línea polifónica de Bach. El rubato inadecuado y la exageración en el uso del pedal, contribuyeron a lo que hemos censurado. En cambio, la segunda parte del programa, en la que interpretó las «Variaciones en Fa Mayor», la «Sonata Op. 53, Aurora» y el «Rondó en Sol Mayor» de Beethoven, estuvo muy bien ejecutada. El estilo beethoveniano se hizo patente en las tres obras mencionadas y las dificultades técnicas fueron salvas por el pianista con una facilidad y soltura realmente admirables.

*

La pianista brasileña Nise Obino se presentó en la Sala Cervantes con un programa que contemplaba obras de Bach (Preludio y Fuga en La menor), Beethoven (Sonata, Op. 110), Brahms (Dos Rapsodias, Op. 69), Debussy (Children's Corner) y de los compositores brasileños Oscar Lorenzo Fernández, Mignoni, Villa-Lobos y Radanes Gnatalli. Estimamos que esta pianista, fuera de tener una técnica discreta, que no la faculta para abordar un programa tan serio como el que presentó, no posee otras condiciones musicales que puedan mencionarse. Esta falta de condiciones se notó especialmente en Debussy, donde no se advirtió la comprensión que debe tener el ejecutante en la interpretación de la música del

compositor francés. Faltó la atmósfera tan fina y característica del estilo debussyano. La dureza del sonido y el mal uso del pedal, perjudicaron notablemente el resto de sus interpretaciones, especialmente las de Beethoven y Brahms. En cambio, la ejecución de las composiciones brasileñas fué mucho más correcta. Se notó claramente el cuidado que puso la pianista al presentar un grupo de obras de las más representativas en la música brasileña. Aún técnicamente mejoró mucho esta parte del programa.

D. N.

*

El ballet «Coppelia», música de Leo Delibes y coreografía de Ernst Uthoff, ha seguido representándose con creciente éxito en el Teatro Municipal, por el Cuerpo de Ballet de la Escuela de Danza del Instituto de Extensión Musical. A partir del Viernes 6 de Julio, las representaciones de «Coppelia», que hasta la fecha alcanzan la cifra de diez, se están realizando a precios rebajados, con el fin de extender el conocimiento de este espectáculo de elevado arte a las más amplias esferas del público chileno. En los programas a precios reducidos se han incluido como en las primeras representaciones, junto al ballet «Coppelia», los titulados «Sueño», de la ópera «Sayeda» de Próspero Bisquertt, y «Capricho Vienés», sobre valeses de Juan Strauss. Este programa de ballets, completo, se ofreció en el Teatro Municipal de Viña del Mar, por los mismos intérpretes que en Santiago. La representación fué organizada por el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, en colaboración con la I. Municipalidad de Viña. La crítica y el público, que llenaba la sala del teatro, agotadas las localidades con varios días de anticipación, abundaron en los mismos encomiásticos conceptos sobre el Ballet de la Escuela de Danzas y la excelencia de este verdadero acontecimiento artístico.

*

Exclusivamente con fines pedagógicos, la profesora auxiliar de Piano del Conservatorio Nacional de Música, Elisa Gayán, ha realizado en su Sala de clases audiciones semanales de una hora de música, con la actuación de sus alumnos, presentados en forma gradual de conocimientos. Mereció grandes elogios la presentación de varios niños que, a pesar de su corta edad, entre los cuatro y los cinco años, demostraron extraordinaria capacidad musical y los conocimientos adecuados para la interpretación muy estimable de pequeñas composiciones musicales.

*

Jascha Horenstein y la Orquesta Sinfónica de Chile, ofrecieron el Sábado 30 de Junio, un concierto, organizado por la I. Municipalidad de Viña y el Instituto de Extensión Musical, en el Teatro Municipal de esta ciudad. El programa estuvo constituido por el «Concierto en La, para violín y orquesta», de Mozart, con Fredy Wang como solista, la «Sinfonía Italiana», de Mendelssohn y la «Primera Sinfonía» de Shostakovich.

*

El pianista chileno Arnaldo Tapia Caballero ha realizado durante la segunda quincena de Junio y la primera de Julio pasados, una jira de conciertos por pro-

vincias. La prensa de las ciudades visitadas ha dispensado calurosos elogios a las interpretaciones de este artista. El público demostró su comprensión y su entusiasmo ante las interpretaciones que ofreció el distinguido pianista.

*

CONFERENCIA DE ENRIQUE PASCAL

En el Instituto Chileno-Británico de Cultura de Valparaíso ha dictado dos interesantes clases-conferencias sobre la crítica literaria y musical, don Enrique Pascal. Este escritor, que se ha distinguido entre los primeros críticos de música con que cuenta nuestro país por sus crónicas de conciertos publicadas en el diario «La Unión», disertó con extraordinaria amenidad sobre los más variados temas relacionados con el de su conferencia. La función del crítico, las condiciones que debe reunir para el desempeño de su espinosa labor, las cualidades que han distinguido a los cultivadores de este género literario desde la Antigüedad hasta el Renacimiento y desde esta época a los días que vivimos, fueron extensamente comentadas por el Sr. Pascal. Al referirse a las diferencias que existen entre la crítica musical y la literaria, el conferencista narró diversas anécdotas en las que se ponía de manifiesto lo comprometido de su misión en el crítico de música. Este debe juzgar sobre una impresión fugitiva, ya que la producida por la música se esfuma con la última nota. Mientras el libro es estable, se posee, se toma, se vuelve a repasar; en la música la impresión no tarda en perderse.

El Sr. Pascal finalizó su disertación con una serie de agudas consideraciones sobre los peligros que amenazan al crítico, entre los que no es el menor el de las frecuentes tentaciones hacia la banalidad o el de suplir su falta de conocimientos por ingeniosos juegos de palabras, para encubrir su temor a comprometerse.

ACTIVIDAD MUSICAL EN EL EXTRANJERO

ESTADOS UNIDOS

Gran interés han despertado en el público americano las últimas obras del compositor ruso Sergei Prokoffief. La Orquesta Sinfónica de Nueva York dió a conocer en primer término su «Suite Diabólica», originalmente para piano, orquestada por Harold Byrns. Por otra parte, Leopoldo Stokowski, dirigiendo la misma orquesta, interpretó «Lieutenant Kijé».

En Música de Cámara, Joseph Szigeti estrenó una nueva «Sonata en Re Mayor» para violín, y Jakob Gimpel dió a conocer la «Sonata N.º 7» para piano.

Entre otras presentaciones interesantes de música rusa contemporánea, hay que mencionar las siguientes: el estreno del «Concierto para piano» de Dimitri Kabalevsky, por la Orquesta Sinfónica de Nueva York, actuando como solista Henriette Schumann; un interesante recital de canciones interpretadas por Tatiana Pobers, conforme al programa siguiente: Aria de «Mavra» de Stravinsky, Romanza de «Lieutenant Kijé» de Prokofieff, dos canciones de Miascovsky, Aria de la cantata de Iuri Shaporin «En el campo de Kulikovo», obras de Alek-